SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 6 DE NOVIEMBRE DE 2005
Turismo 12

EL OTRO CALAFATE

Excursiones a pie, a caballo y en camioneta 4x4 por las montañas que enmarcan la vastedad de la estepa.



El Procope es el café más antiguo de París: data del siglo XVII.

TURISMO GOURMET *Los cafés europeos*

Un cafecito en Roma o en París

TEXTO Y FOTOS:
GRACIELA CUTULI

Tomarse un capuchino en el Viejo Continente, desde Lisboa hasta Viena, pasando por París, Madrid y Roma, mantiene viva la tradición de aquel elixir que, como decía Talleyrand, es "negro como el diablo / caliente como el infierno / puro como un ángel / dulce como el amor".

En los cafés se hizo parte de la historia de Europa. Y es una parte no menor, que va desde el planeamiento de revoluciones hasta la difusión de nuevas filosofías dispuestas a hacer tabla rasa de todas las ideas anteriores. Si antaño eran lugares reservados para hombres, donde se bebía café y bebidas alcohólicas, hoy en día se han transformado en puntos turísticos donde late todavía el placer de pasar el rato frente a una taza de brebaje humeante y oscuro, capaz de despertar en el gusto y el olfato sensaciones tan poderosas como las que provocaba en Marcel Proust el aroma de una taza de té. Sin embargo, detrás de los ritos y las tradiciones de los cafés europeos, elegantes como el Greco de Roma, antiguos como el Procope de París o exquisitos como el Sacher de Viena, hay toda una historia que empieza mucho más lejos, en los cafetales de Africa, Asia y Sudamérica.

PURO CAFE De las muchas variedades de la planta de café, hay tres que son las más apreciadas y cultivadas: la *coffea arabica*, la *canephora* y la *liberica*, que remontan sus orígenes hasta las leyendas que las nombraban como un regalo de los dioses. Según *Las Mil y Una Noches*, sus propiedades fueron descubiertas por un pastor sorprendido de ver el estado de excitación en que quedaban sus cabras después de probar las bayas rojas de un arbusto de las montañas de Yemen. Los monjes de un convento cercano, al tanto del secreto, habrían sido los primeros en preparar infusiones y tostar accidentalmente los frutos del café. Para los musulmanes, en cambio, el café fue ofrecido por el arcángel Gabriel a Mahoma, que sentía desfallecer sus fuerzas, como un regalo de Alá, "tan negro como la Piedra Negra de la Meca".

Desde entonces el café recorrió un largo camino, sumando aficionados y auténticos fanáticos. En 1732 Bach escribió la *Cantata del café N° 211*, en homenaje a la "kaffemania" que invadía Alemania, y se cuenta que Beethoven era tan amante de la bebida que, con toda puntillosidad, exigía que se le colocaran exactamente sesenta granos por taza. Voltaire, que tomaba todos los días cincuenta tazas de café mezclado con chocolate, no se quedaba atrás, mientras Luis XV se entretenía cultivando café en un invernadero de Versailles, para luego cosecharlo, tostarlo y moler los granos personalmente; toda una proeza para el frío clima parisiense. Y un siglo después Balzac, según se dice, bebió 50.000 tazas de café durante la redacción de su monumental *Comedia Humana*. "Sueño –decía el novelista– con crear un café sobre los bulevares, cerca de la Opera, donde bien vería a George Sand en la caja." Un sueño compartido sin duda por millones de personas que en el mundo no pueden comenzar el día ni terminar la tarde sin una buena taza de café.

PARIS, SIEMPRE PARIS Elegantes, bohemios o lujosos, los cafés de París tienen un encanto especial. Encanto generalmente impregnado de un fuerte aroma a cigarrillos negros, que se burla de las prohibiciones con carteles como los que dicen "sector casi no fumador". El más antiguo de todos es el Procope, fundado en 1686 por el siciliano Francesco Procopio dei Coltelli, que encontró su público sobre todo entre el mundillo literario y artístico de la época, con muchos habitués entre los actores de la Comédie Française. Hace unos años, el Procope fue renovado al mejor estilo del siglo XVIII, y se enorgullece de seguir siendo uno de los más tradicionales cafés parisienses. Entre los más elegantes se encuentran además Angelina, el café del Hotel Meurice –sobre la Rue de Rivoli, frente al Louvre–, que tiene la reputación de servir el mejor chocolate de París, y el Grand Café art nouveau del Boulevard des Capucines, donde en 1895 los hermanos Lumière proyectaron por primera vez imágenes de cine. Muy cerca, enfrente de la Opera Garnier, se levanta el Café de la Paix, cuya decoración se le debe al mismo arquitecto que construyó la ópera. Totalmente diferente, pero siempre en el mismo barrio, es posible acodarse un rato en el Harry's Bar, donde solían tomar algo más que café Ernst Hemingway y Francis Scott Fitzgerald. En verdad el recorrido por los cafés de París podría no terminar nunca, de salón en salón y de terraza en terraza, sobre todo en las coloridas y bohemias en torno de la Place du Tertre –en Montmartre–, pero antes de sacar pasaje rumbo a otra capital europea hay que pasar por lo menos por los dos cafés célebres de los años '50: el Deux Ma-



El Canova, sobre Piazza del Popolo, un típico café de Roma.



El café Quadri, de Venecia, en la romántica Piazza San Marco.

gots y el Flore, en Saint-Germain-des-Prés, sobre la mítica “Rive Gauche”. Están a corta distancia uno de otro, pero en verdad hoy son puntos de convocatoria turística y no intelectual: los tiempos de Sartre, Hemingway, Simone de Beauvoir y Juliette Greco han quedado atrás. En el Deux Magots, hay que mirar las dos estatuas de madera de mercaderes chinos que decoran el interior: son justamente los “magots” que dan nombre al café, aunque los franceses los llamen burlonamente “deux mégots” (“dos puchos”).



El Greco es el café romano más famoso, a pasos de Trinitá dei Monti.

CAFFE ALL’ITALIANA En Italia el café es *ristretto*. Es decir, corto y concentrado, sólo apto para paladares preparados para las sensaciones fuertes. Los menos valientes optarán entonces por el “caffé lungo” –a la americana–, o por el exquisito capuchino coronado por un copo de leche espumosa. Pero lo importante es dónde tomarlo. En los meses de buen tiempo, nada mejor que las plazas de las grandes ciudades, como Piazza Navona en Roma, o Piazza San Marco en Venecia, para ver pasar el mundo frente a las mesas del café. Lo cierto es que, más allá de la atracción turística que ejercen en las grandes ciudades, las mesas de café forman parte de la vida cotidiana de todos los italianos. “Al tavolo” o “al banco” –en la mesa o en la barra–, el café se sirve a toda hora, y los bares son también el lugar ideal para tomar helados, mientras la gente del lugar suele reunirse a jugar a las cartas, hablar con los amigos o leer el diario. En los lugares más concurridos, sin embargo, no es habitual la costumbre porteña de instalarse durante horas a tomar un café: quienes se queden más allá del tiempo necesario probablemente sientan encima las miradas curiosas de los demás clientes.

De visita por Roma, el café más tradicional es el Greco, a pasos de Piazza di Spagna y la escalinata de Trinitá dei Monti. Su primer dueño –el nombre lo dice– fue un griego que lo inauguró en 1760: pronto el café se convirtió en el lugar favorito de los extranjeros que bebían entonces todo el arte y la poesía de Roma. Los ecos de Goethe, Liszt, Byron, Bizet oWagner resuenan todavía, así como los de otro famoso habitué: Giacomo Casanova. Siempre desbordado de clientes –muchos italianos pero también turistas–, el Café Greco merece una pausa en el trajín romano. Sobre todo en el cálido salón del fondo, donde se conservan los retratos de los más famosos clientes del local. Otro lugar al pie de Trinitá dei Monti es el salón de té Babington’s, una antigua casa para tomar té a la inglesa con masas. Muchos dicen, sin embargo, que el mejor expreso de Roma se toma en la Tazza d’Oro, un café del barrio del Quirinale. En Roma también son célebres dos cafés enfrentados de Piazza del Popolo, el Rosati y el Canova, cita obligada de poetas, literatos y pintores, entre ellos Alberto Moravia y Elsa Morante.

Hay que irse más al norte, a Venecia, para encontrar otros tradicionales cafés italianos: el Florian’s y el Quadri’s, clásicos rivales de la ciudad de los leones, están ambos sobre Piazza San Marco, y ofrecen conciertos con orquestas al aire libre. Frente a la espléndida basílica –rodeados de canales–, tomar un café en cualquiera de ellos es como un sueño aunque hay que recordar que un café en el Florian’s o el Quadri puede costar más que un almuerzo en Buenos Aires. Y Venecia por supuesto tiene el Harry’s Bar, inventor del cóctel Bellini, “sede” veneciana de los norteamericanos de paso por la ciudad de las góndolas. Uno de los clientes habituales fue Ernest Hemingway (aunque en realidad cuesta encontrar algún bar célebre de Europa por donde no haya pasado el escritor norteamericano, muy dado a los tragos). Lo bueno de Italia, de todos modos, es que no hace falta sentarse en un lugar famoso para disfrutar de un buen café: hasta los más recónditos bares de barrio son ideales para un *ristretto* o un *caffe-latte* con un *cornetto*, la versión italiana de la muy criolla medialuna.

DE MADRID A LISBOA Los cafés madrileños tienen la gracia especial que les brinda el acento español. Ideales para plegarse al tradicional chocolate con churros, una de esas exquisiteces que Madrid ofrece a toda hora, o para trasnochar yendo de tapas, conservan el sabor de las viejas tertulias, cuando los cafés eran el centro de la vida social en la capital española. El más tradicional de los que han quedado es el Gijón, que tiene más de un siglo y cuya decoración se ha mantenido prácticamente intacta. El Gijón está cercano a la Plaza Cibeles, uno de los corazones de Madrid, y es tal vez el sitio más emblemático de la capital para cualquier madrileño. También vale pasar por el Café Central, considerado la “catedral del jazz” en Madrid, el Café de Oriente, o el Café del Círculo de Bellas Artes, desde donde se ven la Calle Alcalá y la Gran Vía.

Finalmente, este recorrido que podría no tener fin concluye en otra capital ibérica: Lisboa, impregnada de *saudade* y esa melancolía propia del alma portuguesa. En el Barrio Alto, uno de los más pintorescos no sólo de Lisboa sino de Europa, el Café A Brasileira fue uno de los más importantes puntos de reunión de los intelectuales lisboetas desde los años veinte. En el interior del café se conservan magníficos espejos, mientras en el exterior es tradicional sacarse una foto junto a la estatua de Fernando Pessoa, el poeta portugués que frecuentaba sus mesas. Por supuesto, en el Bairro Alto de Lisboa hay muchos otros cafés donde pasar un buen rato, entre ellos el Pavilhao Chines, decorado con objetos llevados de todas partes del mundo, y el Solar do Pinho do Porto, donde se ofrecen trescientas variedades de oportos diferentes ✷

EL LISTADO DE LOS CAFES

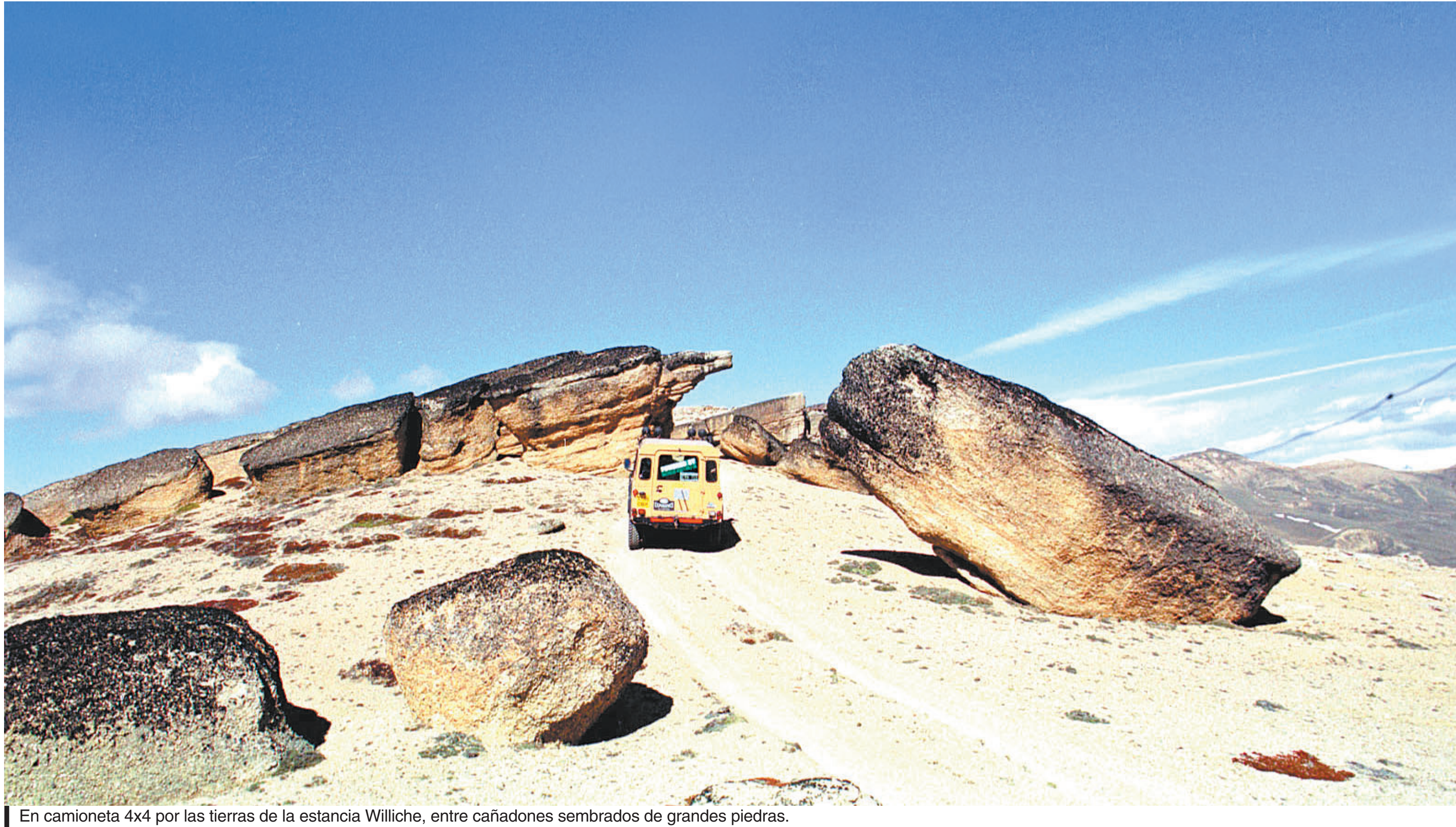
Beau Rivage, de Ginebra: el Atrium Bar de este hotel ginebrino, donde gustaban pasar el tiempo desde la emperatriz Sissi hasta Luis II de Baviera, pasando por los herederos del imperio del Sol Naciente, es uno de los más tradicionales de Suiza. A orillas del lago, ofrece un paisaje excepcional y es ideal para el té y el café de la tarde.

Caffé Pedrocchi de Padua: está considerado como el centro del Risorgimento, el movimiento inspirado por los deseos de liberación del norte de Italia del dominio austríaco. Son hermosas las salas del piso superior, en estilo árabe, egipcio, griego y medieval.

Café Sacher: es el café del hotel vienés del mismo nombre, donde se inventó la célebre torta Sacher. El postre fue creado por Franz Sacher, pastelero oficial del príncipe de Metternich, que tuvo la idea de agregar mermelada de damasco bajo el espeso baño de chocolate de la torta. En Viena también son célebres el Café Landtmann, al que concurría Sigmund Freud, y el Café Central, uno de los más espléndidos de la antigua capital imperial.

Caffé Gambrinus: nació en 1890 sobre lo que había sido el Gran Caffé de Nápoles, junto a la plaza del Palacio Real. Fue cuidadosamente restaurado y decorado por los mejores artistas de la época, y fue desde siempre punto de reunión de periodistas, poetas (D’Annunzio entre otros), intelectuales y *galantuomini* de la ciudad partenopea.


Vale la pena bajarse de la camioneta para contemplar desde lo alto las increíbles aguas celestes del Lago Argentino.


En camioneta 4x4 por las tierras de la estancia Williche, entre cañadones sembrados de grandes piedras.


Un alto en la excursión para conocer el "Laberinto de piedra".

SANTA CRUZ *Aventuras desde El Calafate*

Por la estepa patagónica

POR JULIAN VARSAVSKY

Excursiones en 4x4, cabalgatas y caminatas por las montañas próximas a El Calafate, bordeando el Lago Argentino, en cuyas celestes aguas navegan grandes témpanos a la deriva. En el itinerario, a través de la estepa patagónica, se recorren históricas estancias y un sector de extrañas formaciones de arenisca llamado el "Laberinto de piedra".

Santa Cruz es la provincia más grande de la Argentina y al mismo tiempo la más deshabitada. Y para el visitante eso se nota a la legua. Basta con salir apenas de cualquier poblado o ciudad para toparse con un horizonte de planicies interminables totalmente vacías, cubiertas por un tapiz irregular de pastos ralos llamados coirones y casi nada más, excepto las cadenas montañosas que se levantan en la lejanía. Pero al trepar alguno de esos cerros a caballo o en camioneta, se descubre que el paisaje tiene algo extraño y distinto para ofrecer.

REBAÑOS EN LA ESTEPA La excursión en camioneta 4x4 llamada Balcón de El Calafate atraviesa las tierras de la estancia Williche y bordea el límite de otro latifundio que se hizo tristemente célebre como el epicentro de los fusilamientos de la Patagonia Rebelde (la estancia Anita, que sigue perteneciendo a la familia Menéndez Behety). Estas estancias son muy significativas sobre lo que es la Patagonia desde el aspecto geográfico, socio-económico y cultural. Anita, por ejemplo, mide 70 mil hectáreas y allí se crían 25 mil ovejas que son cuidadas por apenas quince personas. Con este simple dato resulta evidente, por ejemplo, que en Santa Cruz hay muchas más ovejas que personas: 2 millones de ovinos contra casi 200 mil personas. Y la razón de que la Patagonia sea ideal para la cría de ovejas es que este animal necesita enormes extensiones de tierra para poder vivir, ya que arranca de raíz los pastos dejando los campos inutilizados por el resto del año. Es así que para evitar quedarse sin pasturas, en las estancias ovejeras los rebaños son arreados todo el tiempo de un sector a otro del mismo establecimiento.

Por eso, una de las mejores opciones para conocer los aspectos esenciales de ese universo vasto y homogéneo que es la estepa patagónica, es hacer una excursión en 4x4 por las montañas de las estancias de Santa Cruz, desde cuyas laderas se ven las aguas celestes del Lago Argentino, donde fulguran como diamantes algunos grandes témpanos que parecen galeones a la deriva a punto de encallar.

EL LABERINTO DE PIEDRA
Tras la ventanilla de la camioneta se observan los pastos ralos del coirón y arbustos achaparrados como el calafate, que los indios utilizaban de protección contra los vientos fríos. Conviene recordar que la vegetación es característica de la estepa; los bosques andino-patagónicos recién aparecen en el área cercana a la Cordillera. Los grandes cañadones se suceden unos a otros y cada tanto aparecen rocas solitarias que no pertenecen a este lugar sino que fueron transportadas desde muy lejos por el hielo de los glaciares en la última glaciación, hace 20 mil años.

Por momentos, la camioneta tiene que bajar con una inclinación de 30 grados. Del lado opuesto al brillo del lago se levanta a pleno la Cordillera de los Andes con sus cumbres nevadas. Y el punto culminante del paseo es el "Laberinto de piedra", donde extrañas formaciones de arenisca cinceladas por la lluvia y el viento le otorgan al paisaje un inconfundible aspecto lunar. Pero no es la luna sino el período cretácico de hace 85 millones de años que, después de haber sido tapado por sucesivas capas de sedimentos a lo largo del tiempo, afloró a la superficie cuando se elevó la Cordillera.

CABALLOS AL VIENTO La forma más natural de recorrer y percibir la singularidad del paisaje estepario de la Patagonia es a caballo, como lo hacían los viejos exploradores, "echándole el pecho" al viento, componente básico de un paisaje ya legendario, que azota casi de manera permanente. Uno de los circuitos de cabalgatas más usuales que se realizan en los alrededores de El Calafate llega hasta lo alto del Cerro Frías, en los terrenos de la estancia Alice. Allí el punto previo de reunión es el quincho donde se organizan los grupos: hay quienes optan por subir en camioneta 4x4, otros eligen el trekking y el resto prefiere los caballos (también se pueden hacer combinaciones).

La cabalgata comienza con unos animales mansos y obedientes que conocen muy bien el camino a seguir. Se avanza por la precordillera andina entre coirones, matas de guanaco, orquídeas palomitas y magallánicas, y zapatitos de la virgen. Sobre la ladera de la montaña se atraviesa un bosque de ñires y lengas que resguardan del viento.

A cierta altura ya desaparece la vegetación esteparia y el cerro comienza a exhibir su desnudez de piedra, mientras el viento dice presente con toda su fuerza, anunciando que estamos en un lugar inhóspito donde el ser humano no es bienvenido. Luego de dos horas de cabalgata se llega al punto más alto del cerro, con una vista espectacular. Se ve el pueblo de El Calafate, el Lago Argentino en toda su extensión –del brazo norte al brazo sur–, el Lago Roca y las descomunales Torres del Paine con sus agujas de piedra al otro lado de la frontera. Estamos a 1030 metros de altura y confluyen en este lugar los pasajeros de la camioneta que hacen la excursión al Cerro Frías y los jinetes. Algunos prefieren dejar la 4x4 y animarse a los caballos... y viceversa. En total son ocho kilómetros de ida y vuelta y el paseo completo dura cuatro horas. Pero una vez en la base del cerro todos confluyen de nuevo en el quincho para saborear un asado de colita de cuadril y vacío al horno de barro, con verduras también asadas y guitarreada incluida ✹


Millones de años necesitó esta esfera de hierro para emerger desde el fondo del mar.


Cabalgata al Cerro Frías por la desolada vastedad de la estepa. Al fondo, un horizonte de cordones montañosos.

DATOS UTILES

Dónde alojarse: En el Hotel Quijote, decorado al estilo de una estancia, la habitación doble cuesta $ 435 con desayuno. Sitio web: *www.hielos.com.ar* - Tel.: 02902-491054.

Excursiones: La empresa Mil Outdoor Adventure ofrece la excursión Balcón de El Calatafe, que dura 3 horas ($ 125, incluyendo un refrigerio al aire libre). Sitio web: *www.miloutdoor.com*
Tel.: 02902-491446/37.

La empresa Cerro Frías organiza las cabalgatas ($ 105, incluyendo traslados desde la ciudad y el asado con vino). La ascensión al cerro se puede hacer en 4x4 ($ 75 una excursión sin comida y $ 115 con comida). Y un trekking de 4 horas cuesta $ 75, incluyendo el asado. Más información en *www.cerrofrias.com* - Tel.: 02902-492808.

Dónde comer: El Puesto es un restaurante estilo campo donde se puede comer una cazuela sureña de cordero, carne vacuna, cebolla, morrón, zanahoria y tomate ($ 18), trucha arco iris a la manteca negra ($ 22) y medallón de lomo a la plancha con salsa de vino malbec y pimienta negra ($ 22). Está en la esquina de Gob. Moyano y 9 de Julio, El Calafate. Reservas al 491620.

LAS INCREIBLES ESFERAS DE HIERRO

Uno de los fenómenos geológicos más curiosos de la Patagonia son unas rocas casi esféricas llamadas concreciones, surgidas del fondo del mar. Existen en muy pocos lugares del mundo, y uno de ellos son las montañas que rodean El Calafate. Su origen es tan arcaico que se remonta a los tiempos inconcebibles en que la Cordillera –que todavía no se había elevado– era el fondo del mar. En esas profundidades subacuáticas se generaban unos campos magnéticos que atraían partículas de óxido de hierro. Esas partículas se agrupaban formando esferas que moldeaban las corrientes de agua. A su vez, las esferas fueron tapadas por sucesivas capas de sedimento y, si nada inesperado hubiese ocurrido allí, hubieran permanecido aprisionadas dentro de otra roca hasta la eternidad.

Pero cuando la placa de Nazca se acercó en cámara lenta por debajo del Pacífico hasta chocar con el continente americano, la Cordillera se levantó y el fondo del mar surgió sobre las aguas. Entonces los sedimentos submarinos pasaron a ser las rocosas laderas de la Cordillera, que sufrieron la erosión de la lluvia y el viento durante unos cuantos millones de años más. Así comenzaron a quedar al descubierto las otras rocas ferrosas que se salvaron de la erosión por ser de metal. Ahora se las ve a simple vista con media esfera saliendo de una roca más grande, rodeadas por un círculo que les da una forma de sombrero. Y cuando la erosión termine su paciente trabajo, llegará el día único y acaso prefijado en que la esfera se desprenderá por fin y caerá con un golpe seco en la superficie de la tierra (hay varias que ya han caído y parecen grandes balas de cañón). Queda para los arcanos de la imaginación pensar qué lejano destino les depara el tiempo infinito a esas rocas recién paridas.

El paraíso esmeralda

TEXTO: LEONARDO LARINI
FOTOS: ANA SCHLIMOVICH / EMBAJADA DE BRASIL

Una zona de playas descubierta en los ’60 para el turismo internacional, ubicada junto a una aldea de pescadores en una lengua de tierra que ingresa de lleno en el mar turquesa. Son veintitrés playas doradas cerca de Río de Janeiro, que ofrecen una sofisticada infraestructura turística sin perder su encanto de edén natural.

Hasta los años ’60, Buzios fue una pequeña y tranquila aldea de pescadores que, gracias a la visita de Brigitte Bardot, comenzó su lenta transformación hasta convertirse en el maravilloso destino turístico que en la actualidad visitan miles de personas durante todo el año. La estrella de cine francesa llegó a Buzios con su novio brasileño de entonces y ambos se alojaron en la Posada del Sol, el primer centro de hospedaje que tuvo el pueblo cuando apenas se estaban instalando el agua corriente y la luz, y aún no existía ningún televisor. La Bardot, precisamente, quedó fascinada con esa rusticidad que –alejada del mundo del espectáculo y del mundo mismo– dejaba traslucir la belleza de la naturaleza.

En aquellos lejanos días, la diva pudo disfrutar del anonimato que creía perdido y de una estadía que no olvidaría jamás. Junto a ella viajaron también algunos periodistas de distintos medios gráficos franceses; pronto las fotografías comenzaron a recorrer el mundo y así fue que esta hermosa localidad adquirió la fama internacional que tiene hoy en día. Y si bien durante la década del ’50 la zona ya era frecuentada por los miembros de la clase alta de Río de Janeiro que buscaban alejarse del ruido de Copacabana, las playas de Buzios se consolidaron como una atracción a partir de la década del ’80, cuando los argentinos las eligieron como sitio de moda para sus vacaciones. Además, muchos de ellos se radicaron aquí para siempre y emprendieron diversos proyectos como bares, restaurantes y hermosas posadas.

Entre los que quedaron maravillados por la belleza de Buzios figura el Gato Dumas, que llegó de San Pablo en 1974 y permaneció aquí hasta 1980. El, como tantos otros, comprobó que el hechizo de Buzios no es fácil de eludir. Hay algo en sus leves brisas que enamora instantáneamente e invita a relajarse y entregarse por completo a su encanto y su sensualidad.

Los pescadores lanzan sus redes y pescan la belleza del mar.

VAMOS A LA PLAYA Con los primeros rayos del sol, el mar adquiere el transparente esmeralda que se mantendrá a lo largo de todo el día; esa tonalidad fascinante surcada por coloridas embarcaciones de pescadores, rodeada del verde de las colinas y el plácido blanco de las playas.

Con una temperatura media anual de 26 grados, la península de Armaçao –de ocho kilómetros de largo por dos de ancho– fue descubierta por los portugueses en el siglo XVI. En la actualidad cuenta con veintitrés magníficas playas de las más variadas características. Están las próximas al pueblo, que son las más concurridas, y las que se encuentran en los alrededores –un poco más alejadas, incluyendo las nudistas–, especiales para disfrutar de la paz y el silencio al aire libre. Tartaruga, Forno y Azedinha se caracterizan por sus aguas calmas y templadas. Para la soledad o el aislamiento de las parejas se recomiendan Praia dos Amores y Praia das Virgens, y en la zona sur están Praia da Foca y Praia da Tucums. Los surfistas, por su parte, pueden desarrollar sus habilidades en Geribá –con casi dos kilómetros de extensión–, en Ferradurinha y en Baia Formosa.

En cuanto al buceo –una actividad que atrae a cientos de turistas–, se practica en Ferradura y João Fernandinho. Olho da Boi es absolutamente virgen y desde sus solitarias arenas se contemplan los atardeceres más deslumbrantes. Una de las más populares y aptas para nadar es Praia dos Ossos. Y mientras las palmeras flamean y la brisa trae la bruma tropical desde el mar, es imposible no caer en la tentación de probar las brochettes de camarones que ofrecen los vendedores ambulantes en algunas de estas playas. Acompañados de limón y una buena cerveza, son la mejor opción para un almuerzo ligero antes de seguir disfrutando del sol. Más tarde, claro, es la hora de los jugos de frutas, entre los que sobresale el exquisito de maracuyá. Pero las actividades en Buzios no se limitan a pasarse el día entero en las playas. Para alternar, el visitante tiene a disposición múltiples excursiones en barcos o veleros, alquiler de bicicletas, cuatriciclos y buggies para recorrer zonas alejadas, y distintos servicios para practicar turismo de aventura y ecológico, trekking y mountain-bike.

LA BUENA MESA Rodeado de colinas plenas de verde, y con el aroma del mar serpenteando en sus calles onduladas, el pueblo de Buzios ofrece una enorme variedad de sitios para la diversión nocturna y las compras, además de las más de


Las playas de Buzios son una "pileta" en el mar azul.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Las aerolíneas TAM y Varig vuelan a Río de Janeiro con varios vuelos diarios (*www.tam.com.br* y *www.varig.com*). Desde Río se llega a Buzios en ómnibus o automóvil, y se tarda dos horas y media. También hay servicios de combi.

Dónde alojarse: Colonna Park Hotel, Praia de Joao Fernández. E-mail: *hdbuzios@hdbuzios.com* - Sitio web: *www.colonna.com.br*

Dónde informarse: Comité Visite Brasil, Embajada del Brasil en Buenos Aires. Cerrito 1350, Entrepiso. E-mail: *turismo@embrasil.org.ar* - Website: *www.brasil.org.ar*

cien posadas y hoteles para todos los gustos y presupuestos. En el centro, en la calle principal conocida como Rua das Pedras, hay bares y pubs donde suenan el reggae y el samba, y locales comerciales con ropa de marca. Los restaurantes ofrecen gastronomía de diferentes orígenes y en todos es posible deleitarse con diversos manjares. Un restaurante muy famoso en Buzios es Cigalón –ubicado en la citada Posada del Sol–, cuya chef es una argentina que prepara exquisitos platos como la mini-sopa *velouté* de zapallo, *petit gâteau* de puerros con mousse de queso de cabra, *brandade* de bacalao y espuma de batata, y *crème brûlé* al anís.

Mientras las valijas se van llenando desordenadamente de ropa, souvenirs y recuerdos a punto de ser estrenados, el sol se esconde detrás de las colinas y el cielo púrpura se confunde con el mar que lentamente va tomando una leve tonalidad dorada. Comienzan a encenderse las lucecitas de las posadas y los bares, y los barcos flotan sobre la península, ondulándose en la calma del atardecer. Cuando se contempla ese espectáculo –potenciado después por el reflejo de la luna sobre el agua–, se entiende la decisión de tantas personas de quedarse a vivir aquí. Nadie mejor que ellos sabe que existe un lugar en el mundo donde es posible vivir de la belleza y la paz todos los días del año ✺


Un barquito de notable sencillez: brasileño hasta la médula.


Un *camarao na moranga*: camarones servidos en calabaza.


Un carro polaco –alargado y con cuatro ruedas–, tirado por bueyes sobre la tierra roja.

MISIONES *Los cuadros de Zygmunt Kowalski*

El pintor de la selva

Un viaje artístico a través de la pintura por los paisajes típicos de una provincia verde con surcos de tierra roja y una selva exuberante que está en peligro de desaparecer. El "guía" es un artista polaco que fue esclavo de los nazis y que un poco al azar vino a parar a Misiones después de la guerra, donde se dedicó a pintar la vegetación. El "vehículo", por supuesto, son sus cuadros.

POR J. V.

Nunca fue un aventurero, pero las circunstancias de la vida lo llevaron a la aventura. Cuando tenía dieciséis años los nazis lo secuestraron en una calle del pueblo polaco de Ciechcinek y se lo llevaron a Alemania por cinco años a trabajar como esclavo en una fábrica. Al terminar la guerra, Zygmunt Kowalski ingresó en la Escuela de Arte de Mannheim –Alemania–, y tres años después decidió emigrar a América en un barco cuya "deriva" lo depositó en el Paraguay, sin hablar castellano. Fue a parar al Chaco paraguayo, donde lo recibió una secta huteriana –anabaptistas expulsados de Alemania por Hitler–, pero de inmediato se alejó de allí y cruzó el río Paraná en la noche, sobre la balsa de un pescador, sin papeles y con siete guaraníes en el bolsillo (equivalentes a un dólar).

Una vez instalado en Posadas –en 1949– se sintió impresionado por la "potencia exuberante del paisaje misionero", y comenzó a pintar una selva que, por aquel entonces, era muy distinta de la actual. Era casi virgen y con infinidad de árboles gigantes que ya no existen, salvo desperdigados en la soledad de algún área protegida. "Lo que me gusta del monte misionero es que tiene algo secreto, que está escondido y me despierta el deseo de entrar a ver qué hay... uno quiere descubrir las cosas ocultas en la oscuridad de las sombras, pero siempre se queda con la sensación de querer ver un poco más allá en ese barroquismo. Con la selva hay que insistir mucho, internarse largo tiempo en ella y navegarla por sus ríos, porque es como una pared difícil de penetrar... de hecho hay quienes han buscado El Dorado dentro de ella." Para Kowalski, desentramar el misterio de la selva –a sabiendas de la imposibilidad, como Horacio Quiroga–, se transformó en el motivo casi obsesivo de su obra artística a lo largo de varias décadas. Además hizo viajes a Las Marquesas –en la Polinesia–, donde también estuvo instalado el post-impresionista Gauguin pintando la naturaleza.

COLORES MISIONEROS Según el pintor, que alrededor de los ochenta años no ha perdido su acento polaco –mezclado con el alemán, el inglés, el francés y el italiano–, los colores de la selva son básicamente dos: el rojo y el verde, pero a partir de allí se abre una infinita gama de matices que varían constantemente –más que en otros paisajes– a causa de la luz. "Pintar en la selva es complicado, porque dentro de ella la luz es muy huidiza; en cinco minutos lo que estaba iluminado ya está en sombra, así que el pintor debe registrar en su memoria el momento en que la luz enfocaba el lugar que uno eligió para resaltar. Entonces hay que hacer un boceto e ir al taller a plasmarlo en la tela. Y a diferencia de las fotos, el mejor momento para pintar la selva es el mediodía, cuando el sol ingresa de forma vertical, y en lo posible desde un camino o un descampado... alguna vez me tocó pintar con el agua hasta la cintura, porque desde adentro de un arroyo encontré el mejor ángulo para la composición."

El rojo del óxido de hierro es el color más llamativo de la selva, que si estuviera virgen nadie lo podría conocer. Aparece como una herida abierta que a principios del siglo XX fueron unos tajitos insignificantes que se abrían para trazar caminos, que con el tiempo se convirtieron en manchones grandes a causa de la tala y ahora son horizontes rojos de tierra plana que han cambiado para siempre el paisaje misionero. "El rojo se complementa con el verde, resaltando al segundo, y lo ensalza con un contraste muy hermoso, a tal punto que el verde misionero no sería ese verde sin la presencia del rojo. En el verano la selva tiene una potencia tremenda porque es el momento de mayor vida, y los tonos de verde son incontables, siempre tirando hacia el verde veronés. El rojo, por su parte, va cambiando a lo largo de la geografía... yendo de sur a norte, a la altura de Posadas la tierra comienza a tornarse más roja. Luego, en la zona de Apóstoles, ese color es todavía más intenso, y más al norte se aclara otra vez por la presencia de tosca en el suelo." Además, cuando el sol pega desde arriba, la tierra tiene matices azulados, y cuando está mojada es más oscura y se convierte en un barro que se entromete en todos los rincones pero no da la sensación de suciedad; es un barro muy alegre. "Yo creo que los colores del paisaje afectan la forma de ser del misionero, que es más bien alegre, incluyendo a los colonos de origen centroeuropeo y los alemanes, que sin duda no tienen el mismo carácter aquí que en Alemania." Y por último está el azul del cielo, casi siempre límpido y muy azul, con tintes violáceos al atardecer.


"Cada árbol tiene su personalidad", afirma el pintor Kowalski.

¿Usted pinta una selva que se está muriendo?

–Cuando yo llegué a Misiones había selva por doquier. Usted iba por un camino y estaba lleno de esos árboles gigantes... cada uno de ellos era un personaje de la selva, con su propia personalidad, que se distinguía de los otros por sus ramajes diferentes envueltos en lianas. Pero después llegaron la civilización y el famoso progreso y todo eso desapareció, porque los árboles sirven para hacer madera. Originalmente los colonos quemaban una pequeña parte de su chacra donde iban a plantar. Pero el año pasado hice un viaje por la zona de Wanda y Esperanza y me dio una impresión tremenda: estaba todo arrasado, no había nada, y las grandes empresas forestales habían plantado pequeños arbolitos de pino. Yo nunca había visto algo así en Misiones; antes el paisaje era árboles y cielo, mientras que ahora en ese lugar es tierra roja y cielo.

¿La selva va a desaparecer?

–No sé. Están los parques y las áreas protegidas, pero hace poco fui a la zona del Parque Provincial Moconá, y encontré todos arbolitos chiquitos, con el tronco muy fino, y ésa no es la selva original. También estuve en la zona del arroyo Uruguaí, donde hicieron una represa, y la selva fue tapada por un lago. De todas formas, yo trato de buscar la parte viva de la selva.

Kowalski se considera un pintor realista en lo que se refiere a la temática, y en cierto modo un impresionista por el tratamiento de la luz. La única influencia que dice tener de Gauguin es que ambos buscaban la pureza y la primitividad de las cosas, algo que ya casi no se encuentra en gran parte del mundo. "Gauguin tuvo que irse a la Polinesia para encontrarlo, pero allá ya casi no hay. A mí, que pinto paisajes simplemente porque me gusta la naturaleza, aquí me pasó algo parecido. Pero en Misiones, en algunos de sus rincones, ésta todavía se encuentra." ✹